



Odios en tiempo de paz

Expertos afirman que deberán pasar «tres generaciones» para que se superen los efectos de décadas de terrorismo

LORENA GIL

lgil@elcorreo.com



BILBAO. El perdón, el arrepentimiento e, incluso, los odios, en sus diferentes vertientes, son cuestiones que se adentran en un terreno más personal y sociológico. Tras décadas de violencia y terrorismo en Euskadi, describen la asignatura pendiente para afrontar con garantías una futura convivencia en paz. Pero, ¿han cambiado tanto las cosas en el año y medio transcurrido tras el cese de ETA? O, por contra, ¿los sentimientos, los temores y las posturas totalitarias perviven aún en el sustrato social vasco, con la diferencia de que ya no se asesina?

Expertos consultados por este periódico coinciden en que los odios, siempre con matices, siguen «estando ahí». «Cómo no va a existir un

problema que ha durado cincuenta años». Salen a la luz pública de manera esporádica, a modo de declaraciones o de proclamas en actos multitudinarios. Los gritos de 'Gora ETA' que se escucharon tras el fallecimiento, por causas naturales, del exdirigente etarra Xabier López Peña, 'Thierry', o los deseos de muerte expresados por algunas víctimas del terrorismo hacia los verdugos de sus familiares son, guardando las distancias, sólo una prueba de los efectos que la lacra de la violencia ha causado en Euskadi. Una de las claves, por no decir la más importante, para salir de esta coyuntura es que aquellos que sustentaron de alguna forma el terrorismo hagan una revisión crítica del pasado y asu-

man que «se equivocaron». Un gesto definitivo por los errores cometidos que es todavía una asignatura pendiente. ¿Estamos entonces en el primer peldaño hacia una convivencia en paz que se presenta aún cuanto menos remota?

Daniel Innerarity Filósofo

«Estamos en el periodo más difícil de gestionar»



«Cuando la violencia deja de ser un problema policial y político, pasa a ser un problema psicologizado», advierte Daniel Innerarity. Catedrático de Filosofía Política y Social y director del Instituto de Gobernanza Democrática de San Sebastián, considera que «a partir de ahora estamos en el periodo más difícil de gestionar». «Lo anterior era más doloroso, más duro, pero más sencillo; ahora hay que tener una gran habilidad y finura porque lo que se

dirime es más una 'batalla' psicológica que política», valora.

Innerarity (Bilbao, 1959) identifica dos miedos que «se están alimentando mutuamente» y que acaban por traducirse en «rabia e incluso odio difuso». Por un lado, la «sensación» que tienen los afectados por el terrorismo —o parte de ellos— de que «están perdiendo, cuando la realidad es otra». «Es más, podría darse la situación de que tanto ETA como algunas de las víctimas coincidieran en esa concepción macabra de que esto ha acabado con una victoria de la banda, cuando ha sido un fracaso estrepitoso», añade.

Por otro lado, se situaría la «enorme frustración» que genera en el mundo de ETA y de quienes la apoyaron «no haber sido capaces de sacar adelante su proyecto totalitario». Ante esa constatación, Innerarity fija «dos salidas»: reconocer que lo que hicieron no sirvió para nada o no hacerlo. De eludir dicha «catarsis», el filósofo vasco advierte que la frustración podría tornarse en un «odio más exacerbado» que podría tener en su punto de mira «al PNV», más incluso que a PSOE y PP. Los jeltzales se han convertido en el foco de las críticas de la izquierda abertzale. Y es que, explica, los de Sabin Etxea son «el espejo de su fracaso». «Viene a demostrar que hay otra manera de concebir la nación vasca, sin matar».

Pese a reconocer que el camino que queda por delante es complicado, Innerarity se muestra optimista. «No tengo duda de que la batalla del relato está ganada», señala. «La violencia acaba a partir del momento en el que le dices a tu hijo que en Euskadi se ha matado por una idea política y no lo entiende».

Victor Urrutia Sociólogo

«La simiente nace de que una parte de la población ha cosificado a la otra»



Para Victor Urrutia «las fuentes del odio arrancan de que una parte de la población de este país ha rechazado a la otra, la ha cosificado e, incluso, ha conseguido liquidarla». «Esa —apunta tajante— ha sido la simiente». Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, considera que hace falta una mirada crítica hacia el pasado que ayude a cicatrizar las heridas abiertas. «Que aquellos que han eliminado al otro reconozcan el daño causado, se arrepientan, pidan perdón, se repare el daño y se haga memoria». Esos son los cinco pasos que, a su juicio, deben darse para avanzar hacia la convivencia. «Y aquí, no estamos todavía ni en el primero, sino que se jalea y se recuerda públicamente a aquellos que han sido verdugos», lamenta.

Urrutia afirma «entender» que víctimas, como es el caso reciente de Mari Mar Blanco o Ángeles Pedraza, digan que no perdonan ni olvidan y que desean «lo peor» para aquellos que asesinaron a sus fami-



LAS CLAVES

Visión personal

Algunas víctimas rechazan el perdón e incluso han deseado la muerte de los verdugos de sus familiares

Asignatura pendiente

ETA y su entorno no han reconocido su error y la idea de España como enemigo sigue latente

liares. «Nadie se ha dirigido a esas personas para pedirles perdón o reconocer que se equivocaron», señala. En cualquier caso, subraya, «no es un odio de carácter colectivo, sino personal». A diferencia, apostilla, del que ha brotado de «un sector amplio de la sociedad», que apoyaba el uso de la violencia contra sus convecinos. Es por esta razón que el sociólogo rechaza que se equiparen odios. «Sería un error porque volveríamos al bucle del conflicto a dos bandos que quieren algunos y que es el relato de la perversión», sostiene. «¿Reconciliación?», se pregunta. «¿Quiénes tienen que reconciliarse? ¿Las víctimas, que no hicieron nada? No somos Irlanda», apostilla.

Javier Vitoria Teólogo

«Ser el inocente y el otro el culpable forma parte de nuestra cultura»



El teólogo Javier Vitoria se reconoce «harto» de que «nadie se arrepienta de nada». Si algo tiene claro es que sin ese paso, no habrá reconciliación. «La necesidad de ser inocentes y de que el otro sea el culpable es parte de nuestra cultura», apunta. De ahí que, en su opinión, tengamos para «dos o tres generaciones». Vitoria, que recuerda que ni «la memoria de la Guerra Civil está resuelta», sostiene que hay ciertas cuestiones derivadas de décadas de terrorismo «que están ahí» y que no sabe «hasta qué punto se van a poder arreglar». Se refiere a los sentimientos de las víctimas que vieron cómo mataban «a su hermano o a su padre» y a los que, por otro lado, llevaron a «la izquierda abertzale a estigmatizar a quienes consideraban sus adversarios». «Para ellos eran población sobrante que podía ser eliminada», critica.

El exrector del seminario de Bilbao asume que «desdecirse y reconocer que la violencia es inmoral e inadmisibles desde el punto de vista de los derechos humanos es sumamente complicado y requiere de un trabajo muy serio». Sobre todo, apunta, «en los pueblos». En este sentido, se declara «pesimista». «Solo hay que ver cómo gente joven que no ha vivido la dictadura tiene el

pensamiento de que ETA no se equivocó y que el otro es el culpable», describe. Vitoria evoca la carta que el exetarra Valentín Lasarte escribió a principios de julio, en la que pidió perdón a los guardias civiles que sufrieron el atentado contra la casa cuartel de Arnedo en 1995, en el que él mismo participó.

«No creo que este gesto desactive los sentimientos de las víctimas, pero puede suavizarlos y resulta, además, importante para el clima que existe en la sociedad», valora el teólogo. Y es que, según añade, «mientras no se reconozca lo que ha pasado y que fue una equivocación, Euskadi seguirá siendo como esa familia que se reúne sólo en navidades porque esos días no se habla de política».

Javier Elzo Sociólogo

«Me da miedo que haya gente que se quede en el tiempo del duelo»



Javier Elzo va a la gente enfocada aún «en posiciones muy cerradas». Pero no a los ciudadanos de a pie, que

«incluso antes del final de ETA, el terrorismo no ocupaba ya sus conversaciones habituales», sino a los que, por voluntad propia o sin quererlo, «vivieron en primera fila» la sinrazón de la violencia. El sociólogo, catedrático emérito de la Universidad de Deusto, distingue la actitud de algunas víctimas, que «consideran que no se habla lo suficiente del tema e, incluso, culpan al PP de ello, ya no sólo al nacionalismo». Elzo recuerda un acto en el que coincidió con una de las hijas de Ernest Lluch, político socialista asesinado por ETA, y cómo ella se mostró decidida a «trabajar por la convivencia». «Eso –remarca– no quiere decir que olvide que han matado a su padre». El sociólogo guipuzcoano considera que «hay un tiempo para el duelo», y reconoce que le da «miedo» que exista gente que «se quede en esa etapa. «Tiene que ser terrible personalmente; y a nivel social, tampoco puede ser bueno», manifiesta.

Elzo afirma que en Euskadi hay «un problema de convivencia que viene de antes del franquismo y de la Guerra Civil. Según apunta, hay quienes, en alusión a la antigua Batasuna y su entorno, «sienten incluso odio hacia lo español, lo ven como el enemigo». «Se trata de un sustrato que va a costar bastante quitar». Y es que, advierte, «hablamos hasta de generaciones que no han vivido la dictadura ni sus consecuencias y que tienen esa concepción porque la han ‘chupado’ en casa». «La transmisión de que nosotros hicimos lo que teníamos que hacer se mantendrá ‘in secula seculorum’», lamenta.

Experto en temas de juventud y valores, considera que el quid de la cuestión descansará en «cómo convivir de una forma que no sea una mera coexistencia pacífica». Elzo asegura creer en la reconciliación, si bien no se «engaña» a sí mismo: «el mero voluntarismo no lo arreglará», matiza. «Tiene que haber gente que quiera ir más allá de estar encerrados en el dolor y en el odio, y que sepa decir ‘nunca más así, nunca se puede poner una serie de valores por encima del respeto a la vida humana’». «Hablamos –vaticina– de un problema, por lo menos, de tres generaciones».

Dos huidos de ETA abren una marcha en Bayona

Cientos de personas demandan a los gobiernos francés y español que pongan fin al «bloqueo del proceso de paz»

EL CORREO

BAYONA. Cientos de personas se manifestaron ayer en Bayona convocados por el movimiento Bake Bidea en contra de la «repeición» y a favor del «proceso de paz». En la primera fila de la marcha se encontraban Beñat Atorrasagasti y Jokin Aranalde, ambos reclamados por la Justicia española por ser huidos de ETA.

El Tribunal de Apelación de Pau negó recientemente a España la entrega de Atorrasagasti, uno de los tres detenidos en el País Vasco francés tras la presentación el pasado mes de junio en Biarritz del comité de exiliados de la banda terrorista. Los jueces consideraron que la euro-orden de la Audiencia Nacional no cumplía las exigencias legales. Mientras, en el caso de Aranalde, que es uno de

los interlocutores de los huidos, los jueces bearneses aplazaron hasta el próximo 10 de septiembre su decisión sobre su entrega a España. Lo mismo fallaron en el caso de Aitor Zubillaga.

Al final de la manifestación, que partió de Euskaldunon Plaza y discurreó por el centro de la capital labortana hasta el muelle de Cao Pellepierre, la portavoz de Bake Bidea Anaiz Funesas leyó un manifiesto en el que se reclamó a los gobiernos francés y español que pongan fin al «bloqueo» que mantienen, según el texto, sobre el «proceso de paz» y se sumen al mismo. Demandó, además, que las autoridades galas pongan fin a la entrega de miembros de ETA a España.

Entre los representantes de partidos y movimientos sociales que participaron en el acto se encontraban Gabi Mouessa, de Bake Bidea; los dirigentes de Sortu Tasio Erkizia, Xabi Larraide y Anita Lopepe; Philippe Duluc, de EA; Rebeka Ubera, de Aralar; Pedro Etxeberri Aintzart, de EH Bildu; Battitta Larzabal, de Anai Artea, y delegados del sindicato LAB.

EN BREVE

Cesan al director de Marca España

INSULTÓ A LOS CATALANES

El ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo, cesó ayer al director de la Marca España, Juan Carlos Gafo, tras la polémica que ha generado el «intolerable» mensaje que publicó en la red social Twitter

en el que se podía leer «Catalanes de mierda, no se merecen nada». Gafo escribió ese «tuit» como reacción a la pitada que recibió el himno nacional el pasado viernes en la inauguración de los Mundiales de Natación en Barcelona. Antes del cese, Gafo reconoció su error en la red social y pidió perdón. «He rectificado, me sentí mal que se libaran al himno nacional», admitió el ya exdirector.

Polémica judicial por la bandera española

OTXANDIO

Un juzgado de Bilbao ha desestimado un recurso de la Abogacía del Estado contra el incumplimiento por parte del Ayuntamiento de Otxandio de la Ley de Banderas, por no aportar suficientes pruebas. Entiende que el recurso se basaba en «una fotografía de una fotografía en la que se realizó».

Maduro acusa a Rajoy de apoyar a su oposición

VENEZUELA

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, acusó ayer a Mariano Rajoy de ser el «padrino político» y «brazo financiero» de la oposición del país, a la que calificó de «fascista». Maduro se refirió también a la corrupción en España, que tiene «asquerosos» a los ciudadanos y «a Europa entera».